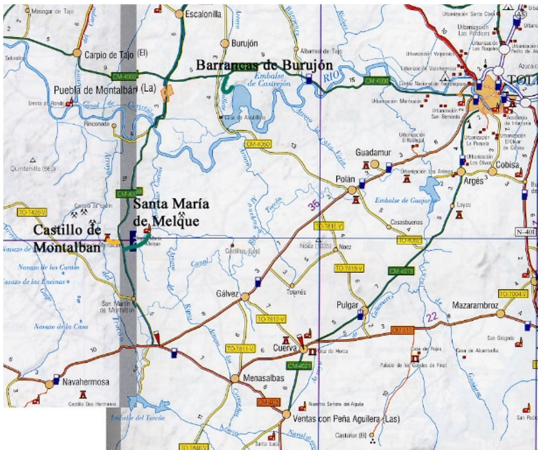
VISIGODOS Y TEMPLARIOS EN TIERRAS DE TOLEDO (I)

SANTA MARIA DE MELQUE – CASTILLO DE MONTALBAN – BARRANCAS DEL BURUJON



SANTA MARIA DE MELQUE

Ningún lugar de la península como Santa María de Melque nos traslada a la alta edad media. Su arquitectura no sólo nos muestra el último ejemplo del mundo romano, sino que tiene elementos de edificios orientales de Siria y Jordania. Pasear por su planta, capillas y salas, atravesar sus arcos de herradura y contemplar los restos de la decoración y el sarcófago del fundador constituye un verdadero viaje en el tiempo.
Para algunos expertos es una construcción propia de la arquitectura visigótica de finales del siglo VII o muy comienzos del VIII sobre algún asentamiento romano anterior (anterior, en todo caso, a la ocupación musulmana de la Península Ibérica a partir de 711 d. C.)
Entre el siglo XI estas tierras fueron reconquistadas como consecuencia de la toma de Toledo en 1085 por Alfonso VI, rey de León y Castilla, el edificio volvió a su función de centro religioso cristiano.

Alfonso VIII donó este poblado junto al castillo a la Orden del Temple. Tras su supresión en 1309 la propiedad del lugar pasa de mano en mano a distintos nobles.

Al sur de la iglesia, a pocos metros, se habilitó el llamado Centro de interpretación de Santa María de Melque y el mundo visigodo, que ha sido engrandecido recientemente. Es conveniente visitarlo pues a través de sus cuidadosos paneles gráficos se hace un detenido recorrido por lo que ha sido este monumento en época visigoda como monasterio, pasando por una bailía musulmana hasta llegar a ermita prácticamente abandonadas en los siglos modernos.
Castillo de SM de Montalban o de los Monjes Blancos

CASTILLO DE SAN MARTIN DE MONTALBAN O DE LOS MONJES BLANCOS

Nos encontramos probablemente ante la más importante fortaleza del Temple castellano camino de Andalucía; una vez en su interior, a través de su entrada Este, nos encontraremos con un auténtico laberinto de pasadizos, recodos y niveles, que recuerdan el característico triple recinto

que adoptaron los monjes templarios en muchas de sus construcciones. Dos de las torres tiene formas pentagonales, forma geométrica vinculada al sello de Salomón o pentagrama estrellado que tiene al 5 como protagonista

Algunos estudiosos creen que se asienta sobre una antigua fortificación visigoda. Tal extremo no se ha comprobado, sí parece claro que gran parte del edificio tuvo como autores a los ejércitos almorávides o almohades, allá por finales del siglo XI o en el transcurso del XII, cuando el territorio disputado entre moros y cristianos se localizaba entre el Tajo y Guadiana.

Con la reconquista del centro peninsular, Alfonso VII lo donó a la Orden del Temple, cuyos monjes soldados lo adaptaron a sus usos y necesidades.

Merece la pena destacar la curiosa leyenda que recoge el investigador Juan García Atienza, según la cual este castillo acogió los amores de Mainete con la princesa mora Galiana, la hija del conde Galofre de Toledo, y que revela los buenos contactos que pudieron existir entre la Orden Templaria y los musulmanes chiítas.

BARRANCAS DEL BURUJON

Las **barrancas de Burujón** son una formación sedimentaria del curso del río Tajo
Representan un singular ejemplo del paisaje de incisión del río Tajo, que discurre encajado a lo largo de la mayor parte de su trazado. Se trata de un conjunto de gargantas y cárcavas que se ha desarrollado al pie de un importante escarpe excavado por el río en los materiales detríticos de edad terciaria que rellenan su cuenca sedimentaria. Presentan un grado de evolución muy alto con gargantas estrechas y profundas e interfluvios muy apuntados

Fueron declaradas Monumento Natural en el año 2010 por la Junta de Castilla La Mancha.
También tienen la clasificación como Zona de Especial Protección para las Aves y Lugar de Interés Comunitario.

El espacio natural está formado por las aguas del Embalse de Castrejón a un lado y las escarpadas cárcavas de piedra arcillosa rojiza al otro, paisaje que recuerda al Gran Cañón de Colorado.
Un sendero que discurre junto al acantilado, permite disfrutar de diferentes puntos de vista del Monumento Natural.

Al caer la tarde es especialmente bello el color rojizo que toman las afiladas paredes, siendo el momento más deseado para obtener las mejores fotos.